

---

# ETICA, MARXISMO Y VERDADERO SOCIALISMO

*Tony BLAIR*

**D**urante casi dos décadas la izquierda ha estado a la defensiva. Tras construir el consenso de posguerra en 1945, su confianza intelectual se vio socavada por sus propias dudas internas, por los problemas de gobierno en los años sesenta y setenta y por el violento ataque de la derecha a través del thatcherismo. En 1979 tuvo que hacer una elección: aceptar la derrota y esperar inalterable a que el mundo recuperase la confianza en ella; o cambiar y redescubrir su objetivo. Básicamente se disgregó en todas las direcciones, dividiendo de paso al Partido Laborista, principal partido de la izquierda. El mayor logro de Neil Kinnock y de John Smith fue el de poner nuevamente al Partido Socialista en camino hacia la renovación.

En este siglo ha habido tres fases de desarrollo político. Durante la primera se consideró que el capitalismo y la economía de mercado habían sido un fracaso. La mayoría de la gente vivía en la pobreza y en la ignorancia. Se crearon entonces las grandes instituciones de poder co-

lectivo a fin de que la mayoría pudiera tener acceso a las oportunidades que antes se le negaban: una vivienda y una sanidad dignas; educación universal; seguridad ante el desempleo; atención médica gratuita allí donde se necesitase; propiedad pública de las industrias y los servicios fundamentales; y un movimiento sindical con libertad jurídica para servir a los intereses laborales de sus afiliados. El gobierno y el Estado se convirtieron en depositarios del gran poder y del gasto público.

Durante la segunda fase la mayoría se hizo más próspera y comenzó a pagar impuestos, lo cual produjo una reacción, no contra las propias instituciones, sino contra la forma de ejercer su poder, que fue atacado en nombre del individuo.

### **Reacción**

Ahora estamos entrando en la tercera fase. Las limitaciones del thatcherismo son evidentes. La idea del milagro económico se ha evaporado. La sociedad está dividida. La gente se siente insegura. La opinión pública está nuevamente dispuesta a prestar atención a los proyectos relacionados con la izquierda: justicia social, cohesión, igualdad de oportunidades y reparto de la riqueza. La sociedad no quiere retroceder, quiere avanzar.

La izquierda puede liderar este nuevo sentimiento popular, pero sólo lo logrará si comprende su naturaleza y presenta una perspectiva de futuro que sea al mismo tiempo radical y moderna. Por otra parte, para alcanzar ese objetivo la izquierda debe recuperar su altura intelectual, mostrando con claridad su verdadera identidad y su misión histórica. Para ello debe demostrar que la nueva situación no representa una ruptura con el pasado o con sus tradiciones, sino, por el contrario, un redescubrimiento de su verdadero significado.

### **Distintas corrientes**

Durante este siglo la izquierda ha estado dominada por dos corrientes de pensamiento socialista. Una de ellas se basa en la creencia de que el socialismo es un conjunto de valores o creencias que a veces recibe el nombre de socialismo ético y está íntimamente ligado a la socialdemocracia europea. No niega la existencia de divisiones de clase, pero tampoco las define desde el punto de vista cronológico. La otra es una visión cuasi científica del socialismo que se basa en el concepto de determinismo económico y en una idea especial de lo que son las clases sociales. Esto se suele asociar con el marxismo y con otros sectores de la izquierda agrupados en torno a una concepción muy estrecha de los intereses de clase. El Partido Laborista nunca ha sido marxista, pero ha estado influido por la segunda corriente de pen-

samiento. Muchos estudiantes radicales y activistas sindicales de los años sesenta y setenta creían que la corriente ética del socialismo era débil e inadecuada, y que la versión determinista económica basada en los intereses de clase era más enérgica y radical.

Esta segunda corriente se mezcló con otros elementos del pensamiento izquierdista: el sindicalismo y los nuevos movimientos que giraban en torno a determinadas cuestiones como el medio ambiente y las armas nucleares (pese a que en esta última su influencia fue siempre limitada). También creyó firmemente en el «activismo»: la idea de que la minoría políticamente consciente tiene que guiar a la mayoría inconsciente hacia la fe verdadera.

## **Ética**

La principal consecuencia del influjo de la segunda corriente fue que, cuando se produjo la derrota en 1979, una parte de la izquierda creyó que la razón de la derrota residía en que el «verdadero» socialismo nunca se había llevado a la práctica; y por lo tanto, en lugar de alterar el rumbo, decidió tomar el mismo rumbo con mucha más decisión.

Pero la primera corriente de pensamiento seguía estando presente. Desde 1983 ha recuperado lo que era suyo. De hecho, desde la caída del comunismo, es la única visión seria del futuro del comunismo. Ahora es necesario darle claridad y contenido.

El socialismo de Marx, del control estatal centralizado de la industria y la producción, ha muerto. Ese socialismo no comprendió la naturaleza y desarrollo de una moderna economía de mercado; no logró entender que el Estado y el sector público pueden convertirse en un interés personal capaz de oprimir tanto como los intereses personales de la riqueza y el capital; y estaba basado en un concepto falso de clase social que se volvió demasiado rígido para explicar o arrojar luz sobre la naturaleza de la división social en la actualidad.

## **Reafirmación del social-ismo**

El socialismo, según la definición basada en ciertos valores y creencias fundamentales, no es que esté meramente vivo, sino que tiene la oportunidad histórica de tomar el mando. Ese socialismo se basa en la idea de que los individuos son seres humanos socialmente interdependientes que no pueden ser separados de la sociedad a la que pertenecen. Es el social-ismo.

El socialismo implica la noción ética y subjetiva de que los individuos tienen que cumplir con el prójimo y con la sociedad: la idea iz-

quierdista de la ciudadanía. Y el socialismo cree, objetivamente, que sólo se puede servir al interés del individuo si se reconoce esa interdependencia, y si la sociedad en su conjunto se guía por ella: el poder colectivo de la totalidad aplicado al bien individual. No separa, como hacen los *Tories*, los intereses individuales de los intereses de la sociedad. Adopta una opinión ilustrada de lo que es el interés propio y lo considera, en líneas generales, indisolublemente vinculado a los intereses de la sociedad.

De esta combinación del análisis del mundo en su estado actual y las normas para cambiarlo surgieron los valores del socialismo democrático: justicia social, idéntica consideración para todos los ciudadanos, igualdad de oportunidades...

### **Limitación en el tiempo**

El socialismo —definido como un conjunto de creencias y principios que gira en torno a la necesidad de una sociedad fuerte y activa a fin de servir al individuo, en lugar de como un conjunto limitado de intereses sectoriales o preceptos económicos particulares— puede liberarse a sí mismo, asimilando las enseñanzas de su historia en lugar de permanecer encadenado a ella. De este modo ya no confunde los medios —como las nacionalizaciones en serie— con los fines: una sociedad más justa y una economía más productiva. Puede ir más allá del enfrentamiento entre el sector público y el privado, considerándolos como un equipo que trabaja en colaboración. Puede admitir un mayor pluralismo de ideas y de pensamiento.

Lo que ocurre con las ideologías basadas en un precepto económico particular o en una concepción de las clases sociales limitada en el tiempo es que, aunque resulten válidas para un momento dado, en seguida se hacen redundantes desde el punto de vista histórico. La sociedad o los cambios económicos y los discípulos de la ideología siguen intentando que el mundo se adapte a la ideología, no la ideología al mundo.

Por ejemplo, se han producido al menos tres cambios evidentes en el mundo de la posguerra. En primer lugar, la economía es global y el futuro comercial de nuestra economía está completamente engranado en el de nuestros principales socios comerciales. El aislamiento económico no es ni deseable ni factible.

En segundo lugar, ha habido una explosión en la industria de los servicios emparejada con un desarrollo de la cultura del consumo, en la que los individuos se consideran a sí mismos como consumidores además de como productores.

En tercer lugar, el mundo del trabajo ha experimentado una profunda revolución. Casi la mitad de la mano de obra está formada por mujeres. Muchas personas prefieren trabajar a tiempo parcial. La estructura de la jornada de trabajo ha variado. La gente cambia de empleo varias veces a lo largo de su vida.

Ante todo, a medida que se desarrolla la economía moderna, la importancia del conocimiento y la formación es cada vez mayor. Hoy en día es casi un tópico afirmar que el éxito de la economía moderna se basa en la habilidad y el talento de la mano de obra, pero no por ello deja de ser cierto. En la cantidad de valor añadido que los trabajadores pueden dar a lo que producen está la clave para superar la competencia de otra mano de obra con salarios más bajos y menor cualificación profesional.

### **Recuperar el terreno**

Y sin embargo no hemos sabido responder a este desafío. Hay una gran cantidad de personas que no están cualificadas profesionalmente y que carecen casi por completo de estudios. La proporción de adolescentes analfabetos sigue siendo escalofriante. La mayoría de los jóvenes no logra acceder al sistema de enseñanza superior. Corremos el peligro de dividir en dos grupos a la población trabajadora: los que tienen profesiones y los que tienen empleos. Los primeros tienen alguna esperanza de progreso; los segundos —cada vez más desmotivados y desmoralizados— están siendo despreciados y con frecuencia maltratados por un estilo de gestión que no es justo ni, en definitiva, eficaz.

La vieja izquierda extremista no tiene respuesta para esos problemas, pues considera que el abordarlos es una forma de estar en connivencia con un sistema de mercado basado irremediablemente en la explotación. La derecha los pasa por alto o bien, en el caso de las prácticas de mala gestión, los avala.

Esta es una ocasión de ganar terreno para el Partido Laborista y la izquierda mediante la puesta en práctica de políticas acordes con sus principios tradicionales —a saber, la intervención encaminada a fomentar la capacidad del individuo para prosperar en esta nueva economía— pero aplicándolas de manera diferente en el mundo moderno. Para conseguirlo hay que desarrollar las nuevas ideas y pensamientos, liberándose de las falsas ataduras ideológicas.

El resultado no es una política vacía o una forma de buscar refugio en la filosofía en lugar de pasar a la acción. Se trata, por el contrario, de desarrollar un nuevo programa con mayor amplitud de miras.

## **El nuevo programa**

Desde el punto de vista económico, necesitamos una nueva política industrial que corrija las carencias estructurales de la industria británica; una nueva colaboración social; dar prioridad absoluta a la educación como medio de crear oportunidades y desarrollar una economía eficaz; medidas directas para reducir el desempleo; reconstrucción de nuestras infraestructuras; y cooperación internacional a nivel macroeconómico a fin de coordinar las medidas necesarias para que se produzca un crecimiento estable y sostenible. En todos estos aspectos la sociedad, a través del Gobierno pero también de muchas otras maneras, está contribuyendo a promover el bien público. En otras palabras, no pretendemos desarrollar una economía *Tory* teñida de caridad social, sino trabajar para garantizar el interés público en la economía.

Desde el punto de vista social, trabajamos para modernizar nuestro Estado del bienestar y eliminar la pobreza, para reducir el índice de delincuencia y para mejorar nuestro entorno y nuestra calidad de vida.

Y renovamos la manera de gobernarnos, nuestra desfasada y decrepita Constitución, en la que ahora se aprecian los peores rasgos de la tendencia centralizadora del Gobierno, que deja los servicios locales en manos de monopolios y organizaciones privadas. Un nuevo pacto entre ciudadanía y sociedad requiere una reforma radical de nuestra Constitución, y esa reforma debería llevarla a cabo cuanto antes un gobierno socialista. No es una cuestión sin importancia, propia sólo de las tertulias políticas, sino que va hasta el fondo de lo que es la naturaleza del poder y el mal uso que se hace de éste en el Reino Unido.

Si reconstruyen su identidad, el Partido Laborista y la izquierda pueden recuperar la confianza intelectual y salir victoriosos del debate ideológico.

## **Ideología**

Durante mucho tiempo la izquierda pensó que tenía una alternativa: ser radical pero inaceptable, o ser prudente y elegible. Esto puede ser cierto si se sigue equiparando el «radicalismo» con el anticuado colectivismo de hace varias décadas. Pero eso no es radicalismo, sino neoconservadurismo de izquierdas. Una vez establecido que el «radicalismo» tiene una ideología central que gira en torno a los principios éticos y se ha liberado de determinadas recetas políticas que se confundían con esos principios, podemos afirmar que el radicalismo es el camino hacia el éxito político.

Una vez que se haya definido adecuadamente el destinatario —una sociedad fuerte y unida que dé a todos los ciudadanos la oportunidad

de desarrollar su potencial al máximo— y se haya reconstruido la estructura ideológica sobre una base real, podremos emprender el viaje con energía y confianza. Podremos entonces actuar como un partido para reconstruir una nueva coalición de apoyo, basada en una amplia respuesta nacional que vaya más allá de las tradicionales divisiones electorales.

El futuro no se decidirá sobre la base de pactos, compromisos o chalaneos entre políticos o partidos, sino mediante el poder y la energía de nuestras ideas y nuestro programa para el país. Si ese programa para el Reino Unido es sólido, si puede crear un movimiento popular en favor del cambio y la renovación, y mostrar cómo se puede lograr este objetivo, entonces saldremos victoriosos; si no podemos, entonces no habrá pacto o compromiso que nos salve ni que merezca la pena.

El proyecto thatcherista de los ochenta ha llegado a su fin. El gobierno actual no tiene otro proyecto que la supervivencia política. Como consecuencia de ello el país va a la deriva sin un objetivo claro. Las perspectivas para un centro-izquierda regenerado nunca han sido mejores, ni mayor su deber de aprovecharlas. Ha llegado el momento de redescubrir nuestra misión primordial: los avances sociales y el desarrollo individual. Los momentos que vivimos nos permitirán construir nuestra propia historia. Nuestra aspiración no debe ser el poder a costa de los principios, sino el poder a través de los principios y con el bien común como objetivo.

*Traducción de Fernando Borrajo.*

---